



Impacto del Nuevo Testamento en JUAN CANUT DE BON

*“...Porque con gran vehemencia
refutaba públicamente a los judíos,
demostrando por las Escrituras
que Jesús era el Cristo”.*

Los Hechos 18:28

En diciembre de 1876, el señor Juan Canut de Bon, descendiente de una honorable y antigua familia española, adquirió y conoció por primera vez el contenido de los escritos de un Nuevo Testamento que providencialmente llegó a sus manos. En la lectura de este libro encontró muchas cosas nuevas y completamente desconocidas para él, que significaban como un rayo de luz venido del cielo y que empezaron a alumbrar como una antorcha encendida la trayectoria de su vida.

No pasó mucho tiempo en convencerse tan profundamente de su vida deplorable y a la vez deprimida espiritualmente, que no correspondía para ejercer el sacerdocio. Una vez convertido al Señor Jesucristo, principió a obedecer a las doctrinas del Santo Evangelio; siguió predicando el gran mensaje de salvación del alma por todo Chile, según el mandamiento de nuestro Señor Jesucristo establecido en su palabra cuando dijo: ***“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo”*** (San Marcos 16:15-16); pero por causa de esta nueva actitud no le fue posible permanecer en su Iglesia, y habiendo salido de ella, fue recibido en la Iglesia Metodista que recientemente se había formado en la ciudad de La Serena.

Sus dotes excepcionales que poseía, le facilitaron para pastorear su nueva grey a la que le dio gran impulso. Por varios años manifestó en Chile su fiel testimonio de un evangélico, causa por la cual desde ese tiempo hasta hoy y a través de nuestro país, a los evangélicos se les llama con el sobrenombre de “canutos”; pero el pueblo cristiano evangélico reconoce, y sabe que los opositores a la doctrina de verdad hacen esto y muchos por ignorar este principio, pero esto tomado bajo otro aspecto, en algún grado nos alienta y nos honra al recordar al ilustre y fiel hermano Juan Canut de Bon.

A pesar de las sublimes enseñanzas y sinceros testimonios dejados por el señor Canut de Bon en La Serena, los evangélicos han tenido que luchar contra la oposición de la opinión pública, tal vez más fuertemente que en otros puntos de nuestro país; pero con todo eso Dios lleva su obra adelante, salvando las almas y engrandeciendo su Iglesia que va redimiendo con su preciosa sangre. Además tenemos la esperanza en que muchos tendrán que aceptar el glorioso evangelio de salvación y vida eterna.

Nuestras oraciones también por los habitantes de esta gran ciudad.

ARTURO PÉREZ IBÁÑEZ
Rancagua

*(Tomado y adaptado de la revista Fuego de Pentecostés N° 398,
septiembre de 1962, página 3).*